

La dimensión social de la gramática. A propósito de la *Nueva gramática básica de la lengua española*

Francisco MORENO FERNÁNDEZ
Universidad de Alcalá

LA NUEVA GRAMÁTICA ACADÉMICA

La Asociación de Academias de la Lengua Española, con la Real Academia Española al frente, culminó en 2011 la publicación de la titulada *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*. La obra completa consta de una morfología y una sintaxis, publicadas como “gramática en sentido estricto”, que se acompañan, formando parte integrante del proyecto, de una fonética y una fonología de la lengua española. La gramática propiamente dicha presenta la particularidad de ofrecerse en tres versiones bien diferenciadas en cuanto a su formato y a sus fines. La gramática de referencia (*NGLE* 2009) es la versión de mayor volumen y contenido: se presenta en dos tomos con un total de 3885 páginas. El *Manual de la NGLE* (RAE & AALE 2010a) compendia la versión de referencia y se destina a un fin divulgativo para el que no se presuponen conocimientos especializados de gramática. La versión básica reúne los conceptos fundamentales de la *NGLE* destinándose al gran público y de un modo adaptable al ámbito escolar.

Tradicionalmente, la Real Academia Española se atribuyó la función de entidad reguladora de la lengua, cuya autoridad era reconocida, no solo por su vinculación histórica a la Corona, sino también mediante la legislación que establecía los modelos de lengua en la enseñanza obligatoria (Moreno Fernández 2006). Para esta Academia, la sociedad era mera destinataria de sus preceptos, sin que los usos lingüísticos populares fueran valorados más que para su condena, dado que la referencia de buen uso se fijó en las producciones de los escritores y autoridades de mayor renombre y seguidores de un modelo de lengua castellano-céntrico. En la actualidad, las Academias han decidido sumar la descripción lingüística a sus tareas, de tal modo que la sociedad —la comunidad idiomática— ha pasado a ser valorada también como fuente de información primaria. En consecuencia, la regulación y planificación de la lengua se hacen teniendo en cuenta los usos de las comunidades de habla que la manejan, incluidos los populares, por lo que la sociedad se ha convertido en origen y destino de los trabajos académicos. No obstante, la finalidad descriptiva que las Academias están confiriendo a sus grandes códigos lingüísticos no las exime de sus funciones sociales ni las libera de las expectativas que sus trabajos despiertan en la comunidad hispánica y fuera de ella.

En estas páginas, será la *Nueva gramática básica de la lengua española (NGBLE)* la que reciba nuestra atención prioritaria, por más que el análisis y la mención de las otras versiones de la *NGLE*, especialmente de la de referencia, resulten inexcusables. La razón de que sea la versión parva la que ahora centre nuestro interés es que se trata de la destinada a una mayor proyección social, según las propias instituciones que ostentan su autoría. Es, pues, en esta versión básica donde la *NGLE* hace más evidente su dimensión social, entendida así no por la cantidad de información de naturaleza geo y sociolingüística de su contenido, sino por la repercusión que puede preverse de la obra sobre la sociedad a la que va destinada. Si por contenido fuera, los volúmenes de la *NGLE* que más se detienen en los

usos sociales —en la descripción de las manifestaciones dialectales y sociolingüísticas del español— son los de la versión de referencia y el de fonética y fonología, pero, como se ha dicho, aquí priorizamos la dimensión social de la gramática por su capacidad para formar e informar a los hablantes de español sobre su lengua y para contribuir a un uso del español socialmente adecuado. Esto significa que nos ha de preocupar más lo que la *NGLE* prescribe y cómo lo hace que lo que la gramática describe. Por este mismo motivo, el volumen de fonética y fonología no nos interesa ahora, ya que en él apenas aparecen indicaciones prescriptivas o de corrección, al contrario de lo que se hace en la gramática “en sentido estricto” e incluso en la *Ortografía de la lengua española* (RAE & AALE 2010b), donde se llega a utilizar el signo especial de la “bolaspá” para marcar las formas consideradas incorrectas, desaconsejables y no aceptables por la norma culta. Todo ello que evidencia una falta de homogeneidad en el tratamiento de la corrección idiomática dentro de los códigos académicos oficiales. En definitiva, la *NGBLE* nos interesa singularmente porque en ella se hace más obvio el carácter prescriptivo de la gramática académica, así como por ir destinada y ponerse al alcance de toda la comunidad idiomática del español.

SENTIDO Y CRITERIO DE LA GRAMÁTICA ACADÉMICA

La *NGLE* se presenta como una gramática del español común y del español diferencial (p. xvii) y bajo el lema “El español de todo el mundo”. Estos conceptos ya sustentaban la edición —no tanto la elaboración— de la *Ortografía* académica de 1999 (RAE 1999), pero se explicitaron más claramente en el documento sobre la nueva política panhispánica publicado por las Academias de la Lengua Española en el año 2004. Allí se decía:

El conocimiento de las características que presenta actualmente nuestra lengua en todos los países que integran el mundo hispánico permite llevar a cabo una auténtica política panhispánica, que recoge lo consolidado por el uso y, en los casos necesarios, se adelanta a proponer las opciones que parecen más aconsejables en aquellos puntos en los que el sistema muestra vacilación (RAE & AALE 2004: 4).

Esta política asume abierta y oficialmente, quizá por vez primera desde la fundación de la Academia Española en 1713, que el español es una realidad policéntrica y que, como tal, ha de disponer de una norma policéntrica para su orientación. La tradición académica había impuesto una interpretación monocéntrica del universo hispánico, cuya consecuencia natural era la disposición de una norma única elaborada desde el castellano culto de las “autoridades” intelectuales y literarias. Pero, mediado el siglo XX, con el nacimiento de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Garrido, Valadés & Zerón-Medina 2010), comenzó a difundirse y consolidarse una visión policéntrica del español, aunque las publicaciones académicas prolongaran durante casi medio siglo su metodología monocéntrica en lo que tenía que ver con la construcción y difusión de la norma oficial. La historia nos ha transportado, pues, desde una visión monocéntrica de la lengua, plasmada en una norma monocéntrica y única, a una visión policéntrica con norma policéntrica, que también podría caracterizarse como “norma compleja adaptativa”, por incluir aspectos de las variedades más difundidas del español y por adaptarse su aplicabilidad a los usos de cada comunidad hispánica de habla.

Ahora bien, la naturaleza compleja y adaptativa de la norma académica del siglo XXI no está exenta de problemas. Dos de los de mayor peso están relacionados con la fijación de las modalidades de referencia y, a partir de aquí, con el modo en que la norma ha de aplicarse en la práctica del uso social de la lengua. En cuanto al primer asunto, la *NGLE* afirma que se centra en el “español estándar” y que elige opciones cultas. Así, el criterio académico sostiene la existencia de un “español estándar” que muchos hemos puesto en tela de juicio, desde el momento en que no existe tal realidad como única ni homogénea (Moreno Cabrera 2008, Moreno Fernández 2010). El español cuenta con elementos generales y comunes, pero que no constituyen una modalidad única de referencia porque a lo general ha de añadirse lo propio de cada área lingüística. Sí es cierto, naturalmente, que el español ofrece opciones, de modo que se justifica, por razones pedagógicas siquiera, que el criterio académico priorice las opciones cultas mayoritarias. Bastaría, pues, con valorar lo general y lo común junto a lo parcial, con la referencia de los usos cultos, hablados y escritos de cada comunidad, para fijar una norma compleja y adaptativa. No tiene sentido, en cambio, explicar el español como un nuevo misterio de la Trinidad, con muchas personas distintas en una sola lengua verdadera, como si una hipóstasis diera cuenta por sí misma de la realidad hispánica.

Siendo así, ¿cómo llevar al uso una norma compleja que adapta sus juicios a la realidad, no de “todo el mundo” en su globalidad, sino de cada uso comunitario en su particularidad? ¿A quién se está concediendo prioridad a la hora de construir la normativa idiomática? (Méndez García de Paredes 2011) ¿A la lengua en su núcleo general y común? Sí, en cuanto que es general, aunque esto no es lo único regulado ¿A cada área geolingüística? Sí, en cuanto que las Academias atienden a usos cultos regionales, pero el mundo hispánico es más que un mosaico de piezas adosadas, pues existe un gran núcleo compartido, además de que los intercambios migratorios y comunicativos provocan una convivencia continua de modalidades. ¿Se da prioridad acaso a determinados elementos lingüísticos según su uso social? Sí, pero los rasgos específicos no constituyen un modelo por sí mismos, sino agrupados en variedades. Así pues, el espíritu que parece desprenderse de la normativa académica es el de dar prioridad a los usos cultos en cuanto que generales y en cuanto que conformadores de una variedad geolectal determinada. Esto tiene derivaciones comunicativas muy concretas:

1) un hablante, como usuario de una modalidad geolectal culta, no tendría por qué modificarla según el entorno;

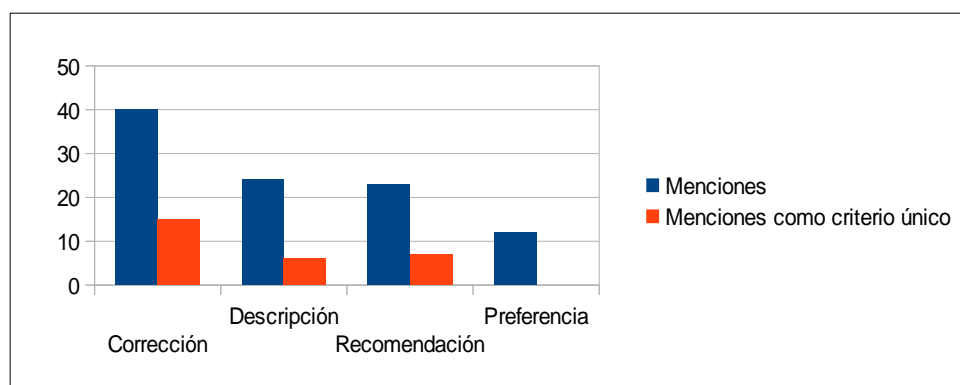
2) una comunidad geolectal determinada no podría exigir a un hablante de otra variedad que la modificara apelando a la norma académica.

Estrictamente, desde el punto de vista de la norma académica contenida en la *NGLE*, un hablante que hiciera uso de rasgos cultos de cualquier variedad de la lengua española no tendría por qué modificarlos, aunque fuera en contra de lo habitual en su comunidad (ni de origen ni de residencia), en cuyo caso no sería la fuerza de la oficialidad, sino las actitudes y conductas sociolingüísticas comunitarias las que acabarían imponiendo sus exigencias al hablante disidente.

Cuando las Academias decidieron adoptar una visión policéntrica de la lengua española y ajustar la norma a su compleja realidad, tuvieron que afrontar como primer reto el de conocer lo mejor posible esa realidad y, al tiempo, describirla. Es aquí donde surge la

dimensión descriptiva de la *NGLE*, en todos sus niveles y versiones, haciéndola solidaria con una dimensión normativa que no se ha querido abandonar. Lejos quedan los tiempos en que la gramática condenaba explícitamente los “vicios” en el uso de la lengua, como se hacía en la gramática de 1931 (RAE 1931), aun cuando no se haya renunciado completamente al manejo del criterio de “corrección”, combinado con el criterio lingüístico del grado de “gramaticalidad”. Sin embargo, es evidente que la presencia imponente de la realidad variada, inmensa y compleja del español ha obligado a una flexibilización de los juicios y a la preeminencia de dos criterios fundamentales: el de “recomendación” y el de “preferencia”.

Por otro lado, la versión básica de la *NGLE* (*NGBLE*) aporta una particularidad significativa desde nuestro punto de vista. Se trata de enmarcar y resaltar algunas indicaciones gramaticales que se consideran especialmente relevantes para los lectores. Son informaciones normativas, destacadas con una trama especial, que permiten una lectura independiente del texto y que apuntan los aspectos que el hablante debería recordar con más claridad. Esta particularidad tiene importancia porque en tales cuadros apreciamos con mayor claridad cómo manejan las Academias los criterios de “corrección”, “descripción”, “recomendación” y “preferencia”. En total, son unos 80 los cuadros destacados con informaciones de este tipo, en los cuales aparecen mencionados los criterios anteriores según las proporciones que aparecen en el gráfico.



Número de notas normativas que hacen correcciones, descripciones, recomendaciones o juicios de preferencia en la versión básica de la *NGLE* (con indicación de proporción de notas que emplean un criterio único)

En estas informaciones normativas, el manejo de un criterio no impide su combinación con otro u otros criterios, de manera que a menudo las indicaciones de preferencia van precedidas de una descripción o acompañadas de una recomendación, como en el texto siguiente (*NGBLE*: 30):

Se registran aún numerosas vacilaciones: junto a *chándales*, *córneres*, *escáneres*, *fanes*, *másteres*, *pines* o *pósteres*, se usan también —y a veces con más frecuencia— las formas *chándals*, *córners*, *escáners*, *fans*, *másters*, *pins* o *pósters*. Se prefieren las primeras. Se recomienda asimismo *güisqui/güisquis* frente a los originales —y en algunas partes más usados— *whisky* / *whyskys* y *whiskey* / *whiskeys*.

Como puede apreciarse en el gráfico, las notas sobre corrección son mayoría, en cifras absolutas, pero apenas alcanzan la mitad del total de cuadros normativos y menos de la cuarta parte (15/80) aparecen proponiendo la corrección como criterio único, mientras el criterio de preferencia siempre se utiliza en combinación con otros. Entre las combinaciones de criterios, las más utilizadas son las descripciones acompañadas de una recomendación o una preferencia.

En cualquier caso, pensando en la proyección que esta versión básica busca alcanzar, merece comentarse como un acierto la inclusión de estos cuadros normativos. Y por ello precisamente convendría sopesar algunas posibles modificaciones: en primer lugar, la de dotar a cada cuadro de una redacción autónoma, que no exija la lectura del texto continuo para su adecuada comprensión; en segundo lugar, la de homogeneizar la forma de hacer las recomendaciones, de indicar las preferencias o de señalar las incorrecciones: la claridad en la transmisión de los mensajes exige huir de fórmulas imprecisas como *su aceptación es desigual*, *en algunas áreas se prefiere*, en tal registro *se evita* o tal expresión es una *anomalía*. En algunas de estas fórmulas se confunde lo que se dice con lo que las Academias proponen que se debe o no se debe decir (p. ej., “el segmento *-quiera* [...] no se escribe nunca separado”, *NGBLE*: 133; “Los hablantes de algunas áreas establecen la concordancia”, *NGBLE*: 223). Asimismo valdría la pena revisar qué notas son prescindibles, por innecesarias o circunstanciales, y cuáles cabría añadir. Así, no debería darse el tratamiento de notas normativas a las que son exclusivamente descriptivas, como la que explica que la preposición *entre* precede a las formas del nominativo (*NGBLE*: 100) o la que apunta que *con vista a* o *en aras a* se documenta en el lenguaje periodístico, pero no en la lengua culta general. Tampoco merecerían resalte normativo las referidas a variedades específicas o las que claramente obedezcan a circunstancias particulares: por ejemplo, una de las primeras notas dice taxativamente “no se considera correcto el femenino *miembra*” (*NGBLE*: 20), cuando otras formas responden a la misma “incorrección” (p. ej., *ídola*), y otros muchos usos gramaticales podrían destacarse de igual forma. Finalmente, la referencia al uso culto se aplica de forma desigual, pues algunas de las incorrecciones podrían recibir tal respaldo y no se les da (p. ej., el laísmo, el uso de la preposición *de* en *ganar de 20 puntos* o de *sobre* en *falta sobre un contrario*), al tiempo que otras se avalan sin que la justificación del uso sea definitiva y clara (p. ej., el empleo de *lo cual que*, de *siéntesen*, de *cacahués* o de *lo hay que hacer*). En definitiva, las notas normativas, al adquirir naturaleza propia y muy destacada, requerirían la aplicación de unas pautas inequívocas y coherentes.

EL TRATAMIENTO DE LAS CUESTIONES DIALECTALES Y SOCIOLINGÜÍSTICAS

La *NGLE* y su versión básica exhiben importantes aciertos en materia dialectológica y sociolingüística (Méndez García de Paredes en prensa). Ya no es solo la cantidad de información que se aporta, sino la forma en que se ordena y se interpreta. Valga como simple muestra el uso calculado de la denominación “español de Europa” o “español europeo” (*NGBLE*: 54, 139) frente a “español de América” o “español americano”, sin que ello impida la alusión al “español de España” (*NGBLE*: 167), cuando es necesario. Ahora bien, el prólogo de la versión de referencia incluye una clara advertencia (*NGLE* 2009: XLVI):

Nada tendría de extraño que un historiador de la lengua juzgara escasas las consideraciones diacrónicas que aquí se hacen; que un dialectólogo entendiera que la distribución geográfica de los fenómenos que se describen podría ser más precisa; que un sociolingüista adujera que se manejan pocas variables relativas a los contextos sociales en que se utiliza cada construcción

Y efectivamente así es, pero la advertencia académica no nos exime de la obligación del comentario. Uno de los aspectos débiles de esta gramática —la otra cara de la moneda— es la vaguedad con que muy frecuentemente se alude a la geografía lingüística. Fórmulas como “en algunas partes más usados”, “muchos países”, “algunos países”, “varios países”, “hablantes de algunas áreas”, “algunas regiones”, “algunas zonas”, “algunas áreas de la España occidental” (NGBLE: 114) aportan poco, por lo que probablemente serían prescindibles en más de una ocasión. Lo mismo podría decirse, desde una perspectiva sociolingüística, cuando se habla de “algunas variedades del español hablado” (*ibid.*) o cuando se dice de algo que está “marcado socialmente”. ¿A qué tipo de marcación social y geográfica se alude a propósito del grupo nominal *su amigo de usted?*) (NGBLE: 113). Es cierto que una gramática de este tipo —en realidad, cualquier gramática— no puede atender de forma minuciosa a todos los frentes lingüísticos relacionados con cada materia presentada, pero no es menos cierto que, por sus fines y directrices, la NGBLE se construye desde la atención a lo geolingüístico y a lo sociolingüístico, dado que aspira a ser una gramática “del español diferencial” y que “muestra una especial sensibilidad hacia las variedades” del dominio hispánico. Por tal razón, no está igualmente justificado el reproche que pueda plantearle a la NGBLE un historiador de la lengua que el que pueda plantearle un dialectólogo. De todos modos, si los manuales de dialectología más difundidos no aportan una información geolingüística de máxima precisión (vaya por delante Moreno Fernández 2009), tampoco puede pedírsele tal cosa a la NGBLE. Si puede exigirse, en cambio, el manejo de unos criterios coherentes y homogéneos en materia dialectal y sociolingüística, para no dar la impresión de que se quiere agradar a los hablantes —o a las Academias— de todas las variedades hispánicas, dejando sin corregir rasgos que no son cultos ni siquiera en sus territorios de origen o buscando el respaldo del uso social en grupos, estilos o áreas que quedan sin especificar.

El fenómeno del voseo puede servirnos para ilustrar la idea que aquí se intenta transmitir. Estamos indudablemente ante un fenómeno que la NGBLE de referencia trata de una forma ordenada y documentada —tal vez sea la mejor exposición de conjunto sobre el voseo publicada hasta la fecha—, y donde se refleja con claridad la diferencia de planteamientos entre las gramáticas del primer cuarto del siglo XX y la de los inicios del XXI. El voseo se muestra como un fenómeno morfosintáctico que, desde una perspectiva normativa, goza de un tratamiento a la altura del tuteo. Ahora bien, en la gramática básica, el voseo, presentado en dos epígrafes diferentes (NGBLE: 38, 106), recibe un tratamiento susceptible de una reflexión complementaria. Por una parte, se dice que se trata de una característica “singular del español hablado en amplias regiones de América”, pero no se entiende muy bien el porqué del adjetivo “singular” si su difusión es realmente tan amplia; pero, desde un punto de vista sociolingüístico, llama más la atención que las diferentes variantes del voseo americano —flexiva pronominal, flexiva no pronominal y no flexiva pronominal— se presenten sin acompañarse de ninguna valoración normativa; tan solo se comenta la compleji-

dad e inestabilidad del fenómeno, así como que la estimación social no es la misma en todas las variedades o que la variante no flexiva es la menos común (¿dónde?). La versión de referencia de la *NGLE* —erratas o errores de edición al margen— ofrece explicaciones más detalladas de la geografía y la valoración social de cada variante, pero sin traspasar el ámbito de lo descriptivo. El mensaje que transmite la retahíla de informaciones sobre la geografía y la sociolingüística del voseo es que cualquier variante vale, sin mayores pretensiones normativas. ¿Para qué entonces tan detallada descripción? Si esta no es completa, se peca de imprecisión; si no se valora normativamente, se cae en la futilidad.

Otro punto interesante es el de los valores del pretérito perfecto (*he cantado*) frente a los del indefinido (*canté*). Si la versión de referencia incluye una explicación bastante pormenorizada de los valores aspectuales que el perfecto exhibe en la geografía del español, especialmente en América, valores cuyo desarrollo ha acompañado a su retraimiento progresivo en favor del indefinido (Moreno de Alba 1988), la versión básica de la *NGLE*, a la hora de explicar *he cantado* nos remite a dos significados (*NGBLE*: 148): el referido a situaciones pretéritas que se prolongan hasta el momento del habla y el referido a acciones ya ocurridas y no prolongadas. Lo curioso es que este segundo caso se da como propio de “Bolivia” y de unas inespecíficas “otras zonas” que bien podrían haberse detallado; por otra parte, hay valores semánticos del perfecto, explicados en la versión de referencia, que, siendo importantes en su extensión geográfica, no se mencionan en la básica, como el “evidencial”. Probablemente, la selección de lo que había de aparecer en la versión parva podría haber recibido soluciones alternativas en materia dialectológica.

LAS TEORÍAS IMPLÍCITAS DE LA *NGLE*: REGISTRO, ESTILO, VALORACIÓN Y NIVELES

Con buen criterio, las Academias no han querido hacer de la *NGLE* ni un tratado de dialectología ni un manual de sociolingüística hispánica. Sin embargo, el punto de partida —una norma compleja adaptativa— y los objetivos fijados por ellas mismas no pueden contemplar otra alternativa que la de afrontar aspectos teóricos y metodológicos que atingen a estas disciplinas. Uno de ellos es el que afecta a las teorías de los registros o los estilos de habla. La *NGBLE* en ningún momento explica ni justifica qué tipología de estilos va a manejar ni con qué fundamentos teóricos; es necesario leer la obra para entresacar la forma en que registros y estilos son entendidos. Tal vez por ello la terminología al respecto es heterogénea y algo impresionista. Tal inconcreción contrasta vivamente con el uso de las marcas sociolingüísticas que se aplica en el *Diccionario de americanismos*, firmado por la misma Asociación de Academias de la Lengua Española. Este repertorio lexicográfico incluye y cataloga información sociolingüística de cuatro tipos (la ausencia de marca significa que una voz es socialmente neutra) (AALE 2010: XLIX-LIII):

- a) registros: estudiantil, infantil, policial, carcelario;
- b) valoración social de la comunidad: prestigioso, eufemístico, vulgar, tabú;
- c) parámetro de estratificación (niveles socioculturales): culto, popular;
- d) estilos de lengua: esmerado, espontáneo.

La *NGLE* no dispone de un aparato clasificador semejante, tan discriminatorio y bien definido. En las versiones de referencia y manual —no en la básica— se explica que la descripción gramatical se lleva a cabo teniendo en cuenta los diversos “niveles de lengua”

(también llamados “sociolectos”) —sin explicitar cuáles son— y que corresponden a “certainas capas sociales” o a “determinados grupos profesionales” (NGLE 2009: 9). Aparte de igualar los conceptos de “nivel de lengua” y de “registro” sin precisión teórica alguna, esta categoría se traduce concretamente en la distinción entre lo calificado como “culto” —“lengua culta general” (256), “lengua culta” (115), “hablantes cultos” (115), “opciones cultas» (XVIII)— y lo calificado como “popular”: “usos de carácter popular” (27, 115). En cuanto a los estilos de lengua, la NGLE utiliza las denominaciones de “registros” o “estilos lingüísticos” y menciona, sin mayores precisiones conceptuales, las variedades “formal”, “coloquial”, “espontánea” y “otras”. En la práctica, dentro de la versión básica, se utiliza una terminología algo más arbitraria, y se alude al “registro elevado”, a los “registros formales” (139), a los “registros más informales” (131, 233) y a la “lengua no cuidada” (233), así como a la “lengua conversacional” (223-224), el “español coloquial” (131), la “lengua coloquial” (254) o el “habla coloquial” (130). En el terreno de la valoración social, se distingue entre lo “vulgar”, que se liga a un origen dialectal (*cuálo*, *cuála*, 134), y lo “prestigioso”, que se aplica tanto a los hablantes (o escritores, 160) como a algunas de sus expresiones: p. ej., “uso que carece de prestigio” (105) (*leísmo* en f.), “variante desprestigiada” (115). Volviendo a los registros o ámbitos de uso especializado, la NGLE básica solo menciona el “periodístico” (157, 256), el “administrativo” (152, 157), el “jurídico” (152) y el “deportivo” (167), además de la “publicidad” (226) y los “carteles” (234), entre “otras variedades” (256). Se echan de menos, dado el fin divulgativo de la obra y su aplicabilidad escolar, mayores referencias al registro académico y, dado el interés por el supuesto “español estándar”, mayores referencias a la lengua escrita.

Consecuentemente, el uso algo errático y por momentos impreciso de las etiquetas de estilo, registro y valoración nos hace pensar que la sociolingüística de la NGLE se aplica más desde planteamientos tradicionalistas, implícitos e impresionistas que desde una teoría sociolingüística sólida, explícita y actualizada.

LA NORMA ACADÉMICA Y SU PROYECCIÓN SOCIAL

No puede discutirse el esfuerzo que las Academias han realizado con su *Nueva gramática básica de la lengua española* para hacerla accesible a todo tipo de lectores y aplicable en el ámbito escolar. Así lo demuestra, como se señala en el propio prólogo, cuando se centra la atención en los aspectos esenciales de la gramática, cuando se explican los términos técnicos con definiciones claras o cuando se opta por incluir ejemplos sencillos, no extraídos de textos ni de autoridades, con el fin de hacer más comprensibles las explicaciones gramaticales. Todo ello, junto a la inserción de los cuadros normativos y de un índice terminológico, es un acierto metodológico que reforzará la dimensión social de la propia gramática.

Estas grandes virtudes de la NGLE no ocultan, sin embargo, los inconvenientes que se derivan de la falta de concreción sociolingüística y dialectal en determinados epígrafes ni de las dificultades en la elaboración de una norma compleja adaptativa. Al reconocer la validez de determinadas construcciones por áreas dialectales o la existencia de condicionamientos sociales diferentes según las comunidades de habla, la normativa que se nos ofrece es muy flexible. Esto es muy adecuado a la naturaleza compleja de la lengua española y de su comunidad de hablantes, pero supone en la práctica una falta de definición

de lo que es correcto y de lo que no lo es. Compartimos la adopción de una política de preferencias y recomendaciones, sin abandonar el criterio de corrección, pero la realidad es que la sociedad, especialmente su sector educativo, reclama orientaciones precisas y es muy sensible a la idea de que el uso puede ser arbitrario y relativo. Por eso, las Academias, al relativizar el criterio de corrección y flexibilizar la aceptación de usos territoriales, han trasladado una parte de la responsabilidad reguladora a los ámbitos desde los que más se reclama una norma unívoca y concreta: la enseñanza y los medios de comunicación. Ahora serán los maestros de México, de Argentina o de España los que deban interpretar la referencia académica y transformarla en criterios precisos que puedan ser explicados en las aulas de Oaxaca, Mendoza o Sevilla. Del mismo modo, habrán de ser los medios de comunicación de Colombia, Chile o Puerto Rico, los que concreten la flexibilidad académica en las páginas de *El Espectador* de Bogotá, *El Mercurio* de Santiago de Chile o *El Nuevo Día* de Puerto Rico.

La situación descrita nos lleva a pensar que la norma compleja y adaptativa de las Academias, ni siquiera formulada de un modo homogéneo en todas sus obras oficiales y normativas, está exigiendo implícitamente la corresponsabilidad de los principales agentes sociales transmisores de modelos de lengua: los maestros, los escritores y los periodistas. En algunos contextos, la difusión de los criterios académicos resultará relativamente fácil para tales agentes, pero no siempre será así: pensemos en los maestros y periodistas que trabajan en situaciones de frontera o en ámbitos bilingües, siempre difíciles a estos efectos, en los que resulta mucho más cómodo apelar a la relatividad del uso que a la estrechez de la corrección; pensemos en los maestros o profesionales de la escritura que proceden de un área hispánica y han de desempeñar su labor en otra área de un perfil dialectal alejado del suyo; pensemos finalmente en el profesorado de español como lengua extranjera, siempre preocupado por la elección de un modelo de lengua adecuado a su entorno. Además, la *NGBLE* se dirige a “hispanohablantes con primera instrucción”, lo que parece referirse a hablantes nativos de español, pero el hecho es que tan hablantes de español son los nativos, como los que lo han adquirido como segunda o tercera lengua. Para estos últimos, la flexibilidad normativa es un inconveniente. Con todo ello, tal vez se esté reforzando la necesidad de redactar, a partir de la gramática general, gramáticas particulares y libros de estilo que respondan, en un segundo nivel de concreción, a la demanda de criterios de corrección en cada área dialectal hispánica.

Desde nuestro punto de vista, las Academias han seguido el único camino transitable en la actual situación del mundo hispánico, un mundo asentado en una lengua con un notable grado de homogeneidad, con la mayor parte de sus componentes compartidos por todos sus hablantes, y cohesionada por sus infinitas afinidades culturales. Ese camino es el del fortalecimiento de lo general y la integración de lo diverso, con el máximo respeto a las manifestaciones regionales de la lengua y a la valoración que cada comunidad hace de sus usos lingüísticos. Pero no debe olvidarse que la sociedad y el individuo reclaman criterios de referencia, con un grado suficiente de especificidad, y que el ser humano requiere normas que ayuden a orientar su convivencia, así como la dinámica lingüística y comunicativa, que articula la convivencia social.

Las propuestas de algunos sociólogos y filósofos ofrecen un paralelismo muy claro a la existencia y aplicación de una normativa lingüística; no en vano la lengua es un instru-

mento social de primera magnitud. Thomas Hobbes (1651) hablaba de la necesidad de un Estado-Leviatán que impusiera una rígida reglamentación capaz de garantizar la seguridad del individuo en todos los ámbitos y de evitar la anarquía, pero la política de las prohibiciones, nacida de un poder central y absoluto, y basada en juicios parciales, ya no es sostenible en el ámbito de la lengua española. Friedrich Nietzsche (1878, 2009) era defensor de una libertad absoluta, en la que los instintos particulares pudieran desarrollarse sin limitación, pero la convivencia demuestra la incompatibilidad de tal grado de libertad con una vida en sociedad, de manera que la lengua no puede regirse por pautas individuales o circunstanciales, que irían en contra de su propia esencia social y comunicativa. Una posible solución a este dilema es la planteada por Mill (1859) cuando distingue dos ámbitos de la vida humana: el público y el privado. En el ámbito público, el Estado organiza la vida social a través de normas de convivencia, lo que tiene su reflejo en la acción normativa de las Academias sobre la convivencia de los usos lingüísticos; en el ámbito privado, siempre que no se perjudique a terceros, el individuo disfruta de libertad, lo que se traduce en una justificación ya no solo de la existencia de variedades particulares, sujetas también a criterios internos de convivencia, sino de la libertad individual y estilística para hacer un uso creativo de la lengua. Es en este ámbito público donde las normativas idiomáticas —incluidas las académicas— adquieren su sentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AALE = ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010): *Diccionario de americanismos*. Madrid: Santillana.
- GARRIDO, F., D. VALADÉS & F. ZERÓN-MEDINA (2010): *Orígenes de la Asociación de Academias de la Lengua Española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HOBBS, T. (1651): *Leviatán*. Barcelona: Círculo de Lectores. 1995. México: Fondo de Cultura Económica, 1998. Buenos Aires: Losada, 2004.
- MILL, J. S. (1859): *Sobre la libertad*. Madrid: Alianza, 1970.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (2011): «Modelos idiomáticos, codificación de usos y prescriptivismo». En Y. CONGOSTO MARTÍN & E. MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES (eds.), *Variación lingüística y contacto de lenguas en el mundo hispánico. In memoriam Manuel Alvar*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana/ Vervuert, 111-134.
- MÉNDEZ GARCÍA DE PAREDES, E. (en prensa): «Los retos de la codificación normativa del español: cómo conciliar los conceptos de español pluricéntrico y español panhispánico». *17 Congreso de la Asociación Alemana de Hispanistas* (Tübingen, 2009).
- MORENO CABRERA, J. C. (2008): *El nacionalismo lingüístico*. Barcelona: Península.
- MORENO DE ALBA, J. G. (1988): *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2006): “Los modelos de lengua. Del castellano al panhispanismo”, en A. M. CESTERO MANCERA (ed.): *Lingüística aplicada a la enseñanza del español como lengua extranjera: desarrollos recientes*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 75-94.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2009): *La lengua española en su geografía*. Madrid: Arco/Libros.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (2010): *Las variedades de la lengua española y su enseñanza*. Madrid: Arco/Libros.
- NGBLE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática básica de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- NGLE 2009 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.

La dimensión social de la gramática.
A propósito de la Nueva gramática básica de la lengua española

- NGLE 2011 = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2011): *Nueva gramática de la lengua española. Fonética y fonología*. Madrid: Espasa Libros.
- NIETZSCHE, F. W. (1878): *Humano, demasiado humano*. Madrid: Akal, 1996.
- NIETZSCHE, F. W. (2009): *Obra selecta*. 2 vol. Germán Cano (ed.), Madrid: Gredos.
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1931): *Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1999): *Ortografía de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & AALE = ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2004): *La nueva política lingüística panhispánica*. Madrid: RAE.
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & AALE = ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010a): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*. Madrid: Espasa Libros.
- RAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA & AALE = ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (2010b): *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.